

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE OFICIAL

JUNTA SOBERANA
DE

SALVACION DE CARTAGENA.

Comisión de servicios públicos.

NOTA. Por error, en nuestro número de ayer se publicó el decreto sobre la propiedad legítima é ilegítima, que aun no ha sido aprobado por la junta soberana, y solo presentado á la misma por esta comisión.

Por la Comisión,

Antonio de la Calle.

JUNTA EXAMINADORA

Durante las horas de votación que se marcan en las instrucciones generales, esta Junta tendrá establecida permanencia en su local, puerta de Murcia, para oír todas las reclamaciones y resolver cuantas dificultades pudieran presentarse.

EL SECRETARIO,
Baldomero Roca.

PARTE NO OFICIAL

Hacemos un patriótico llamamiento á las dignas ciudadanas de Cartagena; nuestros heridos se encuentran mal cuidados por la carencia absoluta de «hilas», y rogamus muy encarecidamente á todas, cumplan tan sagrado deber de humanidad, entregando en el Hospital Militar de esta plaza cuantas les sean posibles confeccionar diariamente.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Una de las mayores conquistas

que el progreso arrancó á los pasados tiempos, es este derecho sagrado de los pueblos; mucha sangre, muchas lágrimas costó á nuestros antecesores el que podamos usarlo en la generación presente, y debemos apreciarlo, no tan solo como herencia de infinitos esfuerzos y sufrimientos, sino como el arma legal que en el porvenir de las sociedades cultas deberá solo usarse para dirimir nuestras contiendas y nuestras diferencias teóricas; solo la ignorancia en que por desgracia aun nos encontramos, hace suponer á veces que esta lucha de los pensamientos pueda arraigar ó afirmar las divisiones de los partidos políticos, desarrollando las pasiones de nuestro orgullo y el fanatismo de nuestras ideas.

Cuando los pueblos se encuentran en las especialísimas circunstancias en que nos encontramos en Cartagena; cuando el mundo entero tiene sobre nosotros su mirada fija; cuando sobre estos gloriosos muros ondea el estandarte de una revolución tan santa y regeneradora, con propósitos tan elevados y aspiraciones tan dignas, la lucha del sufragio serena y magestuosa es el lazo único que unifica y estrecha las voluntades de todos los nobles defensores de tan sagrada causa; es el juicio sagrado de la colectividad de nuestras conciencias, y ante el cual desaparecen las violencias de nuestros apasionados sentimientos.

Cartagena dará en estos días una solemne prueba de su cultura y de su moralidad, enseñando á todos sus infames calumniadores, cómo se constituyen los pueblos libres, honrados y leales, aun en medio de las más supremas crisis y escogerá entre sus conciudadanos, aquellos que por sus tradicio-

nes especiales y sus antecedentes les ofrezcan mas garantía en sus heroicos propósitos, echando sobre sus hombros la inmensa pero honrosa carga de llevar adelante esta grandiosa revolución.

Es necesario que consideremos que el sufragio de que hacemos uso en esta sublime epopeya de nuestra historia, entraña una inmensa responsabilidad ante la misma y debemos patentizar al mundo entero que somos dignos de la república, de la libertad, y de la gloriosa misión que en este período nos confían el progreso y la civilización.

Antonio de la Calle.

EL HOMBRE

ANTE LA CONCIENCIA.

Pueblo, al ponerte enfrente del fanatismo religioso, ese monstruo abominable de todos los tiempos que tanta sangre cuesta a la humanidad, establece una lucha colosal, sublime; lucha de difícil victoria en los tiempos que atravesamos; lucha, que si en ella adquieres el triunfo, haces la verdadera redención del hombre.

Si abres la historia mitológica y examinas sus páginas, encuentras un sinnúmero de dioses, que con atributos diferentes y diferentes excelencias, casi todos ellos llevan envuelto en los pliegues de su manto el exterminio de la humanidad. Unos, hacen de la mujer un mueble de comodidad para el hombre, sin concederle el derecho de queja sobre su misera condición; otros, mandan matar al hijo que, al nacer, no tiene las condiciones físicas suficientes para guerrero, ú otras, pero escasas, para los fines establecidos por los atributos de aquella divinidad, que da á cada uno una condición especial, y hace sagrado el dominio del hombre sobre el hombre; otros, convierten al hombre en errante peregrino, que al hacer su triste y desgraciada marcha por la tierra, no

puede aprovechar para su descanso la sombra de un árbol, ni arrimarse á la puerta de una cabaña, va envuelto en el San Benito cruel de aquel dios terrible, que maldice cuanto toca y el que recibe un beneficio de este sér desgraciado es maldecido también; todos hacen de la guerra una necesidad en sus semejantes, y piden que sus vestidos se salpiquen con las gotas de sangre de la hermosa y casta doncella y del robusto y joven varón, que son quemados después al pie de los altares en holocausto de aquellos dioses inhumanos; otros, enganchan á la pulsera que ajusta el brazo de la matrona, el puñal homicida, que al rasgar la carne del esclavo da á conocer á este ser desdichado, que el señor de su vida necesita de sus servicios, y en forma de gladiador le conduce al circo, donde al quebrar sus huesos y desgarrar la carne, hace brotar la alegría á los rostros de sus espectadores; y, dioses, en fin, que mandan pasar á cuchillo millares de criaturas por pertenecer á las creencias de otros dioses, sin perdonar al anciano, á la mujer ni al niño.

Cuando la humanidad parecía que iba á descomponerse bajo la presión de tantos poderes, nace Jesucristo y cogiendo de la mano al pária, al esclavo, al siervo, á la mujer y al pobre, los coloca á su alrededor y les dice «Yo soy hijo de Dios, que esta en los cielos, y vengo á hacer la luz, todos somos hermanos; vosotros no sois mas que el poderoso, y el poderoso es igual á vosotros: Amad á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á vosotros mismos creed y multiplicaos. Estas son mis doctrinas, el que quiera seguir las que me siga » Dios es la perfección, y el gran sacerdote Jesus predicaba estas doctrinas, y en la marcha de su peregrinación iba descalzo y vestía una sola túnica y no dormía con un bocado de pan sabiendo que había quien lo necesitaba. Y bien, catolicismo, y bien, Roma, ¿que has hecho de aquellas doctrinas? Responda el escandaloso boato del clero alto; diganlo los cruzados de las ordenes religiosas; hable la inquisición. Pero apartemos la vista de acontecimientos y poderes que ya